

LECTURA MEDIADA: ESPACIOS DE INTERCAMBIO

Cada niño con su ejemplar

El hijo del elefante

Rudyard Kipling

Ilustrador: Alejandro Firszt

Colección Bicentenario

Destinatarios: 4º grado

El docente presenta brevemente el cuento y a su autor -ya habrá tiempo más adelante para conocerlo mejor-. En esta presentación, puede tratarse de mostrarse de algún modo involucrado con la obra. Así, los niños se sentirán atraídos no sólo por la historia que están a punto de conocer, sino también “*por este cuento que el maestro dice que le leyeron cuando era chico*”, “*por un autor que tanto le gusta al maestro*”, “*por un cuento que el maestro eligió porque lo escribió el mismo autor de El libro de la selva que vimos en la biblioteca*”, “*por un cuento que trajo el maestro porque dijo que el protagonista era tan preguntón como los chicos del grado*”.

Presentar la obra que se va a leer, no siempre significa anticipar algunos acontecimientos o hablar del autor; básicamente, se trata de ganar la voluntad de los chicos para sumarlos a una comunidad de lectores de la cual el maestro es un miembro activo. Y como tal *se muestra*.

El maestro lee el cuento. La lectura se realiza sin interrupciones: la historia es sencilla y las palabras que puedan resultar desconocidas de ninguna manera impiden disfrutarla y comprenderla.

Cuando la lectura concluye, probablemente se perciba en el aula un instante de suspenso. Por algunos segundos es conveniente no interrumpirlo. Luego, el narrador da una buena oportunidad para abrir al comentario y para distribuir mientras tanto los ejemplares.

Leer el cuento antes de distribuirlo entre los chicos es un recurso al que puede o no apelarse; da lugar a que ellos disfruten plenamente de la lectura del maestro y a que enfrenten, poco después, la lectura por sí mismos de un cuento del que ya conocen la historia y el contexto verbal del relato.

Si mientras entrega los ejemplares el maestro reitera el inicio del cuento, puede llamar la atención de los chicos sobre su destinatario explícito, bastará probablemente con resaltar su presencia en una nueva lectura:

“En tiempos remotos, **hijo mío**, el elefante no tenía trompa”

“En tiempos remotos, **hijos míos**, el elefante no tenía trompa”

“En tiempos remotos, **niños de cuarto grado**, el elefante no tenía trompa”

- ✓ ¿Qué piensan los chicos de este inicio del cuento?, ¿y del final?:

[...] “y desde aquel día, **hijo mío**, todos los elefantes [...] tienen una trompa exactamente igual a la de aquel elefantito insaciablemente curioso.”

“y desde aquel día, **niños de cuarto grado**, todos los elefantes [...] tienen una trompa exactamente igual a la de aquel elefantito insaciablemente curioso.”

Seguramente los niños señalarán que el narrador cuenta este cuento a su hijo. Será bueno comprobar dentro de algunos días, en la biografía, si verdaderamente Rudyard Kipling tuvo hijos. De este modo, el maestro da tiempo para que los niños se encuentren con sus libros y abre una pregunta para buscar la respuesta en la biografía del autor.

El maestro puede optar por continuar con la relectura del inicio del cuento e invitar a los niños a que conozcan a este elefante de los tiempos remotos:

“Sólo poseía una nariz oscura y curvada, del tamaño de una bota, que podía mover de un lado a otro pero con la que no podía agarrar nada”

- ✓ ¿Creen los chicos que las imágenes de la primera página coinciden con la descripción del narrador?, ¿sería así la trompa del elefante de los tiempos remotos?

O puede sugerir un intercambio más abierto y general:

- ✓ ¿Qué historia le cuenta el narrador a su hijo?

“La historia de un elefantito insaciablemente curioso”, “la historia de un elefantito que quería saber qué comían los cocodrilos”, “la historia de cómo se alargó la trompa del elefante.”

Cuando se abre al intercambio el maestro necesita estar atento para retomar algunos comentarios y confrontarlos con otros o llevar a ampliarlos. Efectivamente, el relato no sólo permite saber que el elefantito era *insaciablemente curioso*; también da noticias sobre el tamaño del protagonista, sus modales, su familia, el lugar en el que vivía, su alimentación y otros aspectos. El maestro puede releer o proponer que los chicos releen individualmente o con el compañero para indagar sobre las características del hijo del elefante; esta búsqueda esconde propósitos didácticos de diverso alcance.

En primer lugar, cuando los niños disponen de un ejemplar propio del cuento leído, es necesario alentar el regreso al texto y promover la lectura y la relectura por sí mismos. Haciéndolo, se aprovecha la presencia de los libros para enriquecer la formación de los lectores y promover su autonomía.

En segundo lugar, la búsqueda de las características del protagonista tiene que permitir profundizar en el sentido del cuento. Algunos de los chicos pueden llegar a señalar que el elefantito tenía...

- *al iniciar la historia* una trompa del tamaño de una bota y *al finalizar*.....;
- *al principio del cuento*, soporta resignadamente los golpes de sus familiares pero que *al regresar de su viaje*.....;
- *en su viaje de ida* dejaba las cáscaras de melón sobre el suelo, pero que *en su viaje de regreso*.....;
- *en la primera parte* necesita averiguar todo preguntando a los mayores, pero *en la última parte* descubre él sólo de qué manera conseguir alimento, refrescarse cuando hace calor, espantarse las moscas...

En todo caso, el maestro puede sugerir que las características del protagonista no son las mismas a lo largo de todo el cuento. Los chicos vuelven al texto y releen para descubrir qué ocurrió, por ejemplo, con la trompa -que es la transformación más evidente-, pero también con sus buenos modales y con su curiosidad.

El hijo del elefante es el relato de un viaje y de una iniciación en la vida adulta. Es el viaje de un pequeño elefante que vuelve a su hogar siendo otro: sale siendo muy joven y regresa transformado en adulto. Se puede disfrutar de la historia sin explicitar el sentido de las transformaciones; el maestro alienta el intercambio, las búsquedas en el texto, la consideración de la sumatoria de transformaciones.

Emplea dos o tres clases a lo largo de la semana para releer y comentar los hallazgos que unos y otros van realizando. No es necesario forzar a los niños para que alcancen la interpretación de los adultos, pero sí darles tiempo y pistas para alentar profundizaciones.

El cuento ofrece además otros aspectos interesantes. Los chicos deben revisarlo tantas veces como sea necesario, releer con diversos propósitos, conocerlo profundamente, hacerse expertos lectores de *El hijo del elefante*. De ese modo, verán que el protagonista está rodeado de numerosos personajes:

- *sus parientes*:
 - ✓ ¿quiénes son y qué características de cada uno de ellos subraya el narrador?,
 - ✓ ¿a quiénes considera el narrador parientes del elefantito?,
 - ✓ ¿por qué llamará “tía” a la jirafa?, ¿tal vez porque son paisanos, es decir, porque viven en el mismo lugar?,
 - ✓ ¿conocen a todos los animales que el narrador considera parientes del elefantito?,

- ✓ ¿podrían buscar, por grupos, alguna información sobre el avestruz, la jirafa, el rinoceronte...?;
 - ✓ ¿aparecen también los verdaderos parientes del elefantito?;
 - ✓ ¿se atreven los chicos a localizar los diálogos entre el protagonista y sus verdaderos familiares?;
 - ✓ ¿y a ensayarlos para dramatizarlos frente a sus compañeros?
- *los animales que lo ayudan:*
 - ✓ ¿encuentra el elefantito animales que le brindan su apoyo?;
 - ✓ ¿qué animales son, de qué manera lo ayudan?;
 - ✓ ¿conocen los chicos a los animales que ayudan al protagonista?;
 - ✓ ¿podrían buscar alguna información sobre ellos?;
 - ✓ nuevamente, ¿quiénes se atreven a localizar los diálogos del protagonista con sus ayudantes, a ensayarlos y a representarlos frente a sus compañeros?
 - *el animal que quería conocer y que termina transformándose en su oponente o enemigo:*
 - ✓ ¿qué dice el narrador sobre el animal que se quiere comer al elefantito?;
 - ✓ ¿qué características suyas aparecen en el cuento?;
 - ✓ ¿quiénes se atreven a localizar los diálogos del protagonista con su oponente, a ensayarlos y a representarlos frente a sus compañeros?

El docente puede abrir, como se ve, a la lectura de algunos otros textos para ampliar la información de la que los chicos disponen. Así también, puede hacerlo respecto a *África*, la patria del elefantito, y respecto al *río Limpopo*, para saber más de él de lo que describe el pájaro Kolokolo.

Otras sugerencias para el docente:

- **Respecto a la historia y a otras historias, al diccionario y a otros libros**

Las historias que los lectores van conociendo se vinculan entre sí; unas traen el recuerdo de otras. Se tejen y establecen, de ese modo, *relaciones intertextuales* que enriquecen la comprensión del nuevo cuento y, retroactivamente, del que se conocía de antes. Del mismo modo, la lectura de una nueva historia del mismo autor -que el maestro puede propiciar- permite encontrar temas recurrentes, descripciones emparentadas, escenarios comunes, en fin, estilos y preferencias del autor a partir de los vínculos intertextuales.

- ✓ ¿De qué manera le resultan útiles al elefantito las cáscaras de melón que fue dejando sobre el camino en su viaje de ida? ¿En qué otros cuentos los personajes apelan a un recurso similar para encontrar el camino de regreso? (Si los chicos no conocen *Hansel y Gretel* o *Pulgarcito*, el maestro puede leerse los.)

Respecto a otras consultas. De algunas ya se ha hablado al proponer conocer mejor a los animales que rodean al protagonista en esta historia. Las enciclopedias e Internet pueden dar seguramente información sobre ellos. Saber cómo nacen los avestruces o de

qué se alimentan los rinocerontes no enriquece ni empobrece la comprensión del cuento pero da una oportunidad para que los niños revisen textos informativos, observen imágenes y amplíen sus conocimientos sobre un tema que generalmente les interesa. El diccionario -que también puede emplearse para saber un poco más sobre los animales y hasta sobre el autor- es otra cosa. Tiene una gran tradición escolar para explicar el significado de los términos; aquí se propone un uso diferido, después de conocer muy bien el cuento; este cambio de lugar permite, simultáneamente, empezar a aprender el sentido y el uso del diccionario a la vez que se lo pone en discusión y se exige que sus definiciones se ajusten al significado que la historia ya hizo que los lectores comprendieran o intuyeran.

- ✓ También al cabo de varios días de lectura de *El hijo del elefante*, los chicos pueden buscar en el diccionario el significado de la palabra insaciable y discutir para ver si corresponde lo que dice el diccionario con el sentido que le da el narrador en el cuento.

▪ Respecto al autor y al libro, la edición y la ilustración

Los niños disponen de un ejemplar propio de *El hijo del elefante*; será imprescindible, como ya se dijo, valerse didácticamente de esta situación relativamente excepcional. Los alumnos se apropiarán de la historia y del libro, tendrán tiempo para revisarlo con tranquilidad y releerlo libremente; sin embargo, algunas propuestas en el aula pueden favorecer la exploración, el retorno al texto y la lectura por sí mismos, que no necesariamente es lectura en voz alta aunque algunas situaciones de lectura de este tipo han sido sugeridas más arriba. Como tienen el libro, los alumnos pueden seguir la lectura en sus ejemplares de algunos fragmentos del cuento que relea el maestro (por ejemplo, la dramática escena en que el elefantito resiste el ataque del cocodrilo merece ser releída¹), pero también localizar en él cuántas veces aparece el destinatario explícito de esta historia -**hijo mío**-, constatar las características del protagonista que no resultan tan explícitas como su curiosidad -“**caminante curioso e inexperto**” como lo llama la boa- o del río Limpopo según lo describe el pájaro kolokolo; registrar los cambios físicos y psicológicos del protagonista; comparar o confrontar interpretaciones (por ejemplo, ¿todos creen que la boa tuvo desde el primer momento intención de ayudar al elefantito?, ¿o se conmovió cuando lo vio en peligro?, ¿cómo se explican la aparición del pájaro kolokolo en distintos momentos de la historia?, el narrador, ¿permite suponer que el pájaro acompañó al protagonista en su viaje?, ¿por qué el ilustrador lo hará estar presente?)

¹ El maestro lee el cuento por primera vez; luego los niños tienen oportunidad de explorarlo y de comentar la historia. En los días subsiguientes -seguidos o alternados, pero preferentemente previamente establecidos- se profundiza la lectura. El maestro propone los diversos comentarios sugeridos en este documento u otros que considere interesantes, pero cada oportunidad exige una relectura total o parcial del cuento, una búsqueda propuesta por el docente... Se trata de que los alumnos *lean*, es decir, de que profundicen su comprensión del cuento y también sus posibilidades de leer convencionalmente.

- ✓ ¿Tuvo hijos Rudyard Kipling? Según la biografía que se puede leer en la contratapa, ¿por qué le gustaba inventar cuentos de animales de la selva? ¿Encontraron en algún diccionario o en Internet otras informaciones sobre la vida del autor? ¿Hay otras historias escritas por él en la biblioteca?, ¿aparecen los títulos en esta biografía o podrían agregarse en una nueva versión de la misma?²
- ✓ Una vez que los chicos conocen bien el relato de Kipling, pueden ampliar, corregir o mejorar el texto de la contratapa.

² En la secuencia prevista para el año se propone la lectura y escritura de biografías del autor.

*Equipo de Lengua (2009): María Elena Cuter (coord.), Cinthia Kuperman, Mirta Torres, Diana Grunfeld, Laura Bongiovanni, Claudia Petrone, Andrea Fernández, Jimena Dib.
Proyecto Escuelas del Bicentenario